

En América Latina tenemos demasiados partidos políticos que se preparan para ganar elecciones, no para gobernar, y pagamos altos costos por los aventureros y los oportunistas

# Rescatemos a la democracia

COLUMNISTA E&N

**E**n las mesas de discusión de gobiernos, universidades y tanques de pensamiento, en Europa y EE.UU., se refieren a América Latina como una región en la que su diagnóstico es muy constante. Pobreza, corrupción, mala gobernanza, instituciones débiles, falta de infraestructura, populismo, narcotráfico, desigualdad y falta de integración. Nuestra cultura y nuestra historia, nuestra debilidad cívica y nuestros rezagos sociales nos mantienen con una peligrosa propensión al populismo, atraídos por los caudillos y con el riesgo de caer en dictaduras con fachada democrática, como las que hoy se instalan en media docena de países y lo intentan en tres más, en nuestro continente.

Es cierto que en América Latina se consolida la democracia electoral, pero este modelo político está lejos de ser la democracia de instituciones sólidas, respetables y respetadas que son condición necesaria en una verdadera democracia, en la que se garantiza el Estado de Derecho y se observa con rigor la norma democrática.

En los peligros de los ciclos o las trampas del péndulo, podemos sufrir graves retrocesos con los cantos de sirena del populismo, por la pérdida de confianza en la democracia debido a la ausencia de soluciones prontas y efectivas, y la impaciencia y frustración del ciudadano que vive en un continente lleno de contradicciones.

El socialismo del siglo XXI es un fracaso. Y por eso, los países miembros del ALBA se han distanciado del capítulo económico de su ideología, pero no de su intención de perpetuarse en el poder.

En las décadas de los 70 y 80, la doctrina de Derechos Humanos ayudó a naciones en transición a la democracia, pero también se usó como excusa política por movimientos radicales que causaron mucho daño. Hoy en día, vemos el surgimiento de

**ES URGENTE DEVOLVER BRILLO Y LIDERAZGO A LA POLÍTICA. SU EJERCICIO ÉTICO DEBE SER UN ESFUERZO CÍVICO Y ACADEMICO DE LARGO PLAZO**

una nueva doctrina, la de “la desigualdad”, que si bien debe ser un tema de máxima importancia en todas las naciones y un problema al que se debe encontrar solución, el uso irresponsable de este fenómeno, con un discurso populista que promueva la lucha de clases y proponga políticas equivocadas, puede hacer de la desigualdad el nuevo caballo de Troya de las democracias en los países en desarrollo. La forma más efectiva de combatir la desigualdad es a través de la educación y la creación

de condiciones propicias para que las economías crezcan en forma sostenida y generen oportunidades para todos.

La política, en el mundo, no vive su mejor momento. Hay desencanto con los políticos e indiferencia hacia la política. Sin embargo, hoy más que nunca las naciones necesitan a sus mejores ciudadanos, tomando la decisión de participar activamente en la política, en la solución de los problemas públicos y la articulación de una visión estratégica de Estado, de desarrollo y de futuro. América Latina necesita más tanques de pensamiento, subir el nivel de la discusión y la calidad y profundidad del discurso. Necesita una prensa valiente, libre e independiente.

En estos tiempos de confusión, debemos saber qué piensa la gente, qué imagen tienen del empresario, cómo entienden la inversión y el proceso económico; y debemos ser más eficaces en explicar el daño que hace a las naciones la ideología cuando se mezcla con el ejercicio irresponsable de la política.

América Latina necesita una revolución educativa y debe aumentar la inversión en investigación y desarrollo. Necesitamos construir ciudadanía y enseñar a los jóvenes, desde que son niños, la importancia del deber cívico y los valores de la democracia y la libertad ●



**Empresario, sociólogo y periodista.**